

chiapaneca, como los problemas que los esfuerzos para construir “una alianza para el campo” siguen enfrentando pese a una amplia gama de consenso sobre las raíces comunes de sus problemas entre una amplia gama de actores rurales, tal vez indiquen que no sólo los impactos de las realidades socioeconómicas sobre la capacidad de movilización de los movimientos actuales, sino también las lógicas divisoras de la política de identidades posmoderna bajo sistemas de mando neoliberales, imponen trabas sobre la solidaridad potencial que es el legado de la historia de apropiación popular y selectiva de elementos de las ideologías revolucionarias modernistas que Boyer nos cuenta en este libro excelente.

John Gledhill

*The University of Manchester*

MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO, *México: el capitalismo nacionalista*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 2003, 759 pp. ISBN 970-2702-13-5

Hablar de don Moisés González Navarro equivale a hablar del historiador que mejor ha estudiado y conoce el siglo XIX mexicano. A través de numerosos artículos publicados en *Historia Mexicana* y en otras revistas de excelencia académica, al igual que en libros como *Anatomía del poder en México*, ha incurrido en los intrincados renglones de esta centuria, en la que nuestro país tuvo que transitar del antiguo régimen al Estado moderno. Con el rigor y una disciplina admirable, ha estudiado los tres periodos medulares en que hemos subdividido estos 100 años: la independencia, la reforma liberal y el porfiriato. Como todos sabemos, más de 50 años ha dedicado a la búsqueda de nuevas fuentes en los archivos nacionales y extranjeros para

enriquecer y ampliar el conocimiento de esta parte de nuestro pasado histórico. Como ustedes recordarán, fue este trabajo tesonero el que lo hizo acreedor en 1991 del premio nacional en Ciencias Sociales que el gobierno de la República otorga cada año a los mexicanos más sobresalientes.

Como él mismo lo ha confesado, en su testimonio que proporcionó para integrar el libro *Historiadores de México en el siglo XX*, coordinado por Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort, desde que empezó a estudiar historia de manera sistemática, se sumergió en el siglo XIX, analizando a una de las figuras más representativas de esa centuria: Lucas Alamán, lo cual consideró que fue un buen comienzo, ya que este personaje ejerció una poderosa influencia en la política nacional. En el capítulo XI que lleva por título "Tradición y modernidad en Lucas Alamán", don Moisés aclara que fue hasta en tiempos de José Vasconcelos cuando Alamán llamó la atención de los historiadores. Recientemente, con el auge que ha cobrado la nueva historia política, lo que ha obligado a revisar esa compleja etapa que se extiende de finales del siglo XVIII al fin del periodo que identificamos como la Primera República Federal para explicarnos cómo se fundó la nación mexicana y el Estado nacional, y cómo los súbditos se convirtieron en ciudadanos, la figura de Alamán ha vuelto a analizarse fuera de los prejuicios ideológicos que nos heredó la historiografía decimonónica.

Tal y como puede apreciarse en el libro que hoy presentamos ante ustedes, de los 50 trabajos que integran el volumen, poco más de la mitad se refieren a diversos temas de la centuria antepasada como el yorkismo, la guerra de castas, el indio y la desamortización de los bienes eclesiásticos, entre otros. El profundo conocimiento que tiene sobre este siglo, empujó a don Moisés al análisis de los siguientes 100 años, como puede apreciarse en sus trabajos sobre la revolución de 1910, la Cristiada y otros que se acercan a tiempos más recientes, lo cual me parece muy coherente.

Aunque su producción historiográfica abarca el siglo xx, yo más bien lo ubico, como ya lo dije al principio, como un estudio de la centuria anterior. En sus diversos trabajos nos explica de qué manera se construyó el Estado nacional y cómo se transitó de una economía precapitalista a una capitalista, y de una sociedad corporativa a una civil. Los 50 capítulos se refieren a este proceso que culmina en 1917, año en que, como dice nuestro autor, la triunfante facción constitucionalista implantó en la Carta fundamental firmada en Querétaro, el capitalismo nacionalista mexicano, en el que el Estado aparece como defensor de la propiedad y de los recursos naturales, frenando, al mismo tiempo, las prerrogativas de los inversionistas extranjeros.

Me llaman particularmente la atención sus escritos sobre lo que podríamos llamar “el momento constitucional” de México, es decir, la etapa en que las ex colonias americanas de España vivieron la experiencia del constitucionalismo. En los capítulos “Liberalismo y reacción durante el siglo xix en México” y “La tradición liberal y la Iglesia y el Estado de México”, el doctor González Navarro trata de explicarnos cómo se aclimataron las teorías políticas europeas en México y de qué manera influyó el liberalismo clásico en la fundación del Estado nacional. La lectura de éstos y de otros textos nos revela las fuertes particularidades históricas de nuestro país que se antepusieron a la implantación de un modelo que, para la gran mayoría de los mexicanos, era ajeno a la tradición y a la forma de ser. De sus estudios también se desprende el triunfo teórico de la doctrina liberal y su fracaso como proyecto político real, si se toma en cuenta la incapacidad para crear un régimen estable, duradero y basado en una nueva legitimidad, o para establecer el equilibrio y la separación de los poderes, la tolerancia religiosa y el conjunto de libertades asociadas con la democracia liberal. Como se sabe, el peso de la realidad, que se sobrepuso a la teoría, ha llevado a muchos autores a afirmar que el liberalismo en América Latina fue un fenómeno

epidérmico o superficial ya que, en la práctica, fue rechazado por una mayoría abrumadora. Recordemos que historiadores como Edmundo O'gorman han encontrado en la supervivencia de la herencia colonial, la causa del fracaso del proyecto moderno impulsado por los liberales.

Parte de esta problemática está abordada en el capítulo XIX, en el que don Moisés nos explica los esfuerzos inútiles que emprendieron las autoridades de Oaxaca para borrar, mediante la legislación, la vieja clasificación étnica de la colonia. De este artículo se desprende que los indígenas rechazaron el modelo liberal al negarse a ser ciudadanos y al preferir sus viejos esquemas organizativos. El dato que incorpora el gobernador de este estado en relación con que todavía en 1861 los indígenas se sentían orgullosos de que en sus pueblos no hubiera "gente de razón", resulta por demás elocuente. La categoría de ciudadanía liberal implicaba el ejercicio de los derechos individuales y la búsqueda del interés propio, lo cual contrastaba con la mentalidad de los pobladores originarios del país. El capítulo al que me refiero sugiere la búsqueda de la explicación acerca de cómo se formaron en México las nuevas comunidades políticas y cómo se mantuvo y se reprodujo el poder político en medio de esta situación. Como la élite triunfante impuso principios liberales sobre amplios grupos que tenían otros horizontes culturales, distintos a esta doctrina, de nada sirvió que las constituciones de los estados establecieran el tipo ideal de ciudadanos, a quienes les otorgaron derechos políticos que no querían ejercer.

Todavía nos preocupa saber qué tanto se apartó el liberalismo mexicano del modelo clásico, para tratar de dibujar con precisión el rostro que adquirió. En todos sentidos, los trabajos del maestro Moisés González Navarro son muy sugerentes porque en varios de ellos nos plantea una pregunta que deja abierta: ¿qué tanto se modernizó el país con la reforma liberal?, o bien, ¿la modernidad tuvo la fuerza suficiente para remplazar las cos-

tumbres y los esquemas tradicionales? Los 50 trabajos que se agrupan en *México: el capitalismo nacionalista* explican, como lo dice nuestro autor, el doloroso camino que nuestro país tuvo que recorrer para transitar a un Estado moderno desde cualquier punto de vista. El orden o el acomodo que tienen dichos trabajos, establecen una secuencia que permite comprender el proceso de gestación y consolidación.

He llegado a pensar que el conocimiento que tuvo don Moisés sobre el liberalismo mexicano lo llevó, posteriormente, a escribir su espléndido libro que lleva por título *La pobreza en México*, en el que nos explica los estragos que ocasionó la expansión de la economía capitalista. Para nuestro autor, el “capitalismo salvaje” fue el fabricante de millones de miserables a quienes, en palabras de aquel ardiente defensor del desarrollo estabilizador mexicano, el ex secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, había que mantener para que siguieran siendo miserables. No cabe duda de que México es un país de pobres con mucha experiencia.

Los demás capítulos que se refieren al siglo XX, cierran el proceso que culmina con el establecimiento de un capitalismo nacionalista después del triunfo de la revolución de 1910, el cual tuvo que despojarse de este ropaje cuando por presiones de Estados Unidos, la economía mexicana tuvo que integrarse a la estadounidense en 1994, mediante la firma del Tratado de Libre Comercio.

El libro nos ofrece, en suma, un amplio panorama de un proceso que los mexicanos debemos tener una idea muy clara. Creo que ésta es la virtud principal de la obra y por lo cual recomiendo su lectura.

Jaime Olveda

*El Colegio de Jalisco*